



Los Diez Leprosos

La lepra era una enfermedad de la piel. Era muy contagioso. Quiere decir que la persona que tenga lepra, se lo puede pegar a otro con tan solo tocarlo. Había muchas leyes que una persona con lepra tenía que seguir. La persona contagiada tenía que vivir fuera de la ciudad. Lejos de las personas para prevenir un contagio masivo. Si las manchas se le iban, tenía que ir a donde un sacerdote para que lo examine. Si el sacerdote decía que la persona no tenía más lepra, podía regresar a su familia.

Algunas veces, las personas se contagiaban porque desobedecían a Dios. Miriam, la hermana de Moisés, tuvo lepra porque decía que ella y Aarón, su hermano, deberían ser las voces de Dios como lo era su hermano Moisés.

Una vez, un rey tuvo lepra porque se rebeló contra Dios. Su nombre era Ussía, y era un rey de Judas. Al comienzo de su gobernación, él era un rey bueno, pero luego comenzó a desobedecer. Él decidió ir al templo para quemar incienso a Dios. Solo los sacerdotes estaban permitidos a hacer esto. Él no era un sacerdote. Él tenía lepra por toda su vida y tuvo que vivir en una casa por separado.

La historia sobre los diez leprosos ocurrió cuando Jesús estaba de camino hacia Jerusalén. Los hombres lo fueron a ver, pero mantenían su distancia. (La ley decía que un leproso no podía estar cerca de otros y tenía que decir, “Estoy sucio” para que las personas sepan que era leproso.)

Los hombres le dijeron, “¡Jesús, ten misericordia con nosotros!” Ellos sabían que Jesús curó a otras personas.

Jesús les dijo a ellos que vallan a donde el sacerdote para que los examine. Mientras ellos iban a donde el sacerdote, algo maravilloso ocurría. Las manchas de su piel se estaban limpiando. ¡Estaban libres de la lepra! Uno se puede imaginar la alegría que ellos tenían.

Nueve de estos hombres continuaron a ver el sacerdote, pero solo uno regresó a donde Jesús. Él veneraba a Dios en voz alta y se arrodilló al frente de Jesús y le dio las gracias. Este hombre era un samaritano, un hombre de la región de Samaria. Los samaritanos eran odiados por los judíos.

Jesús le preguntó dónde estaban los otros hombres. Diez de ellos fueron curados, pero solo uno regresó para decirle las gracias, y él era un extranjero.

Jesús le dijo al hombre, “Levántate y vete. Tu fe te ha curado.”

La historia sobre Jesús curando a los leprosos se puede encontrar bajo Lucas 17:11-19

<http://gardenofpraise.com>